

RUTA CULTURAL



Monumento a Martínez Montañés

RECORRIENDO LAS CALLES DE SEVILLA

LOS ARTISTAS DEL SIGLO DE ORO A TRAVÉS DEL MOBILIARIO URBANO

Gil González Dávila denominó a Sevilla la Corte sin Rey (1647) dado el nivel de excelencia alcanzado en el ámbito de las artes y las letras.

A finales del siglo XVI Sevilla es la ciudad más grande y poblada de España. Su papel como puerto de las Indias marcará su posición como centro económico de carácter internacional, pero también su condición avanzada en el mundo del arte y la cultura, siendo cuna de los más notables creadores de todos los tiempos y testigo de la evolución que experimenta este ámbito a lo largo del siglo XVII.



Junta de Andalucía
Consejería de Cultura
y Patrimonio Histórico
Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico



Quinto Centenario de la Primera Vuelta al Mundo

RUUTA

RECORRIENDO LAS CALLES DE **SEVILLA**
LOS ARTISTAS DEL **SIGLO DE ORO** A TRAVÉS DEL
MOBILIARIO URBANO





Monumento a Murillo. Plaza del Museo



Monumento a la Inmaculada Concepción. Plaza del Triunfo

A finales del siglo XVI Sevilla es la ciudad más grande y poblada de España. Su papel como puerto de las Indias marcará su posición como centro económico de carácter internacional, pero también su condición avanzada en el mundo del arte y la cultura, siendo cuna de los más notables creadores de todos los tiempos y testigo de la evolución que experimenta este ámbito a lo largo del siglo XVII. Nobleza, burguesía y picaresca se reúnen en torno al Guadalquivir sirviendo de inspiración a artistas y literatos y estableciendo el caldo de cultivo para el desarrollo de la plástica barroca. El paso de personajes como Velázquez, Zurbarán, Murillo, Valdés Leal, Juan de Mesa y Martínez Montañés por Sevilla convertirá a la ciudad hispalense en uno de los principales centros de mecenazgo a nivel europeo. El nivel de excelencia alcanzado en estos momentos es tal que se ha llamado a este episodio cultural el Siglo de Oro y a Sevilla, la Corte sin Rey.

Un acontecimiento cultural de tales dimensiones necesariamente ha de dejar su huella en el imaginario colectivo y, lo que es razón de ser de este itinerario cultural, en el paisaje urbano. Sirvan de ejemplo la nomenclatura de algunas calles referidas a estos célebres artistas, las placas que conmemoran la fecha de su bautizo o enterramiento, o los monumentos que ensalzan su vida y

obra y que hoy ocupan un lugar privilegiado en el entramado de la ciudad. Pero también los vacíos y ausencias, los grandes olvidados en la valoración patrimonial: los perfiles de las que fueron sus casas, los espacios para los que trabajaron, las calles que recorrieron.

De todos estos hitos, los monumentos públicos poseen un especial significado en el entramado de la ciudad: suponen un elemento de embellecimiento de las calles y plazas y responden, en la mayoría de ocasiones, a planes de remodelación urbana.

En Sevilla, buena parte de los monumentos tienen en común el pertenecer a un proyecto de renovación de la ciudad vinculado al fenómeno americano. Nos referimos a la Exposición Iberoamericana de 1929 y a la Exposición Universal de 1992, aunque también la reordenación que es consecuencia de la Desamortización de Mendizábal es motivo para la creación de nuevas formas escultóricas. No obstante, en el caso de las estatuas alusivas a pintores y escultores, suele suceder que son las hermandades, las asociaciones de vecinos o el propio Ayuntamiento quienes demandan la realización de una determinada efigie, de manera aislada, por atribuírsele al personaje retratado méritos suficientes para ser.

“El monumento a Zurbarán es uno de los pocos ejemplos de estatuaria vanguardista en Sevilla”.



Monumento a Francisco de Zurbarán. Plaza de Pilatos



Monumento a Francisco de Zurbarán

Referidos a artistas plásticos que hayan ejercido su profesión a lo largo del siglo XVII, existen un total de seis monumentos repartidos por las calles de Sevilla. El primero de ellos está fechado en 1864 y el último en 2005, lo que explica el desigual tratamiento estético y conceptual de las piezas. De esta manera es posible apreciar la evolución de la estatuaria pública a lo largo de los tres últimos siglos, constatándose un recorrido lineal que avanza desde el carácter más académico de los monumentos dedicados a Murillo, Velázquez y Montañés, y se prolonga hasta la factura reciente del de Juan de Mesa, pasando por la experimentación vanguardista que se produce con la figura de Zurbarán. De igual forma, se hace visible una distinta concepción de la obra y de su manera de enfocarla a la ciudadanía: de los grandes pedestales herederos de la concepción haussmanniana de escultura monumental como obra de prestigio, a una progresiva evolución de la estatuaria hacia modelos más cercanos a la escala humana y por extensión, a la valoración del personaje retratado por su condición personal.

Pero no sólo los valores estéticos que subyacen a un monumento público son dignos de atención. El levantamiento de una obra en el escenario urbano ineludiblemente va a perpetuar ciertos tópicos en el ideario social al recuperar un fragmento parcial

de la Historia y encumbrar a ciertas figuras e hitos, en este caso pintores y escultores del siglo XVII, en detrimento de otras corrientes artísticas. No por casualidad la capital andaluza es conocida por su carácter barroco.

Con estos parámetros como eje conductor, se analizan a continuación los monumentos dedicados a los artistas del Siglo de Oro en un intento de difundir sus valores y su riqueza patrimonial y de dar a conocer su repercusión en el tejido urbano sevillano.

Siguiendo un recorrido que resulte cómodo a pie, el itinerario comienza en la plaza Pilatos con el monumento dedicado a Francisco de Zurbarán, una de las personalidades más dominantes del siglo XVII y artista preferido para las instituciones religiosas de Sevilla, como evidencia el gran número de obras que le fueron encargadas por la más poderosa orden mendicante del momento, los cartujos, pero también por la catedral, la parroquia de la Magdalena o la iglesia de San Esteban; esta última, por cierto, situada muy cerca de esta plaza, conserva en su retablo mayor dos lienzos del artista.

El monumento a Zurbarán es obra de Aurelio Cabrera Gallardo, artista extremeño prolífico y

“La maestría de Martínez Montañés le valió el calificativo de "Lisipo andaluz" o "Dios de la madera" en su época”.



Placa conmemorativa a Martínez Montañés



Monumento a Martínez Montañés. Detalle



Monumento a Martínez Montañés. Detalle

ampliamente galardonado. De factura neocubista, esta imagen destaca por ser uno de los pocos ejemplos de estatuaría vanguardista en Sevilla. Fue realizada en 1929 para el Pabellón de Extremadura de la Exposición Iberoamericana y trasladada aquí en 1950.

El pedestal sobre el que se erige la figura reúne en sus cuatro frentes bajorrelieves bellamente tallados (el escudo de Fuente de Cantos, la Torre del Oro, Santa Casilda y el Arco de la Macarena). La originalidad y buena ejecución de estos relieves hicieron a su artífice merecedor de un premio en la mencionada Exposición, y hoy existen varias reproducciones de esta obra en Badajoz y Fuente de Cantos.

Antes de avanzar en el trayecto y cambiar de escenario, resulta recomendable no pasar por alto la Casa de Pilatos, propiedad de los duques de Medinaceli, no sólo por ser el conjunto residencial más suntuoso de la ciudad, dado el linaje de la familia y la importancia de sus colecciones, sino también porque sus salas, especialmente la biblioteca, fueron lugar de encuentro y tertulia para artistas y literatos del Siglo de Oro.

Continúa la visita deambulando por la calle Águilas, la inmediata plaza de la Alfalfa y la Cuesta

del Rosario, hasta llegar a la plaza del Salvador. Allí nos recibe el célebre escultor Juan Martínez Montañés sentado en una cátedra de bronce y sosteniendo en actitud de genio creador una pequeña Inmaculada; obra que muchos han interpretado como el modelo en barro de la Cieguecita que realizó para la catedral a petición de Jerónima Zamudio en un momento en el que el pecado original de la Virgen María era objeto de polémica.

La monumental efigie del artista y los relieves y medallones que decoran su pedestal los ejecuta Agustín Sánchez Cid en 1924 a instancia de un grupo de vecinos del barrio de San Lorenzo y del periodista Enrique Garo, quienes veían en el escultor al artista más talentoso que había tenido Sevilla. Tras años de debate en torno a su emplazamiento, finalmente se opta por ubicar la obra a los pies de la iglesia del Salvador por hallarse en una de sus capillas la imagen más memorable del maestro, Nuestro Padre Jesús de la Pasión, además de un colosal san Cristóbal.

Prosigue el itinerario por la calle Sierpes, céntrica arteria urbana mitificada por los escritores del Siglo de Oro. Como dato curioso, la vivienda del número 9 atesora un panel de azulejos perteneciente a una empresa aseguradora de principios del siglo XX, donde se reproduce La Rendición

"Velázquez fue la personalidad artística más destacada de su tiempo. En el monumento de la Plaza del Duque se le representa al modo del autorretrato que el pintor incluyó en sus Meninas".



Panel de azulejos dedicado a Velázquez.



Monumento a Velázquez. Detalle mercado de la Calle Feria



Monumento a Velázquez.

de Breda (también llamada Las Lanzas), escena de batalla que pintó Velázquez para el Salón de Reinos del Palacio del Buen Retiro en 1634. No es de extrañar encontrarnos referencias a este pintor, que fue la personalidad artística más destacada de su tiempo, a lo largo y ancho de su ciudad natal, ya sea en eslóganes publicitarios como el que acabamos de ver, como en representaciones artísticas más tradicionales.

En Sevilla existen, de hecho, dos figuras escultóricas dedicadas a su persona: la que corona el Palacio de San Telmo junto a otros once personajes ilustres entre los que también se incluyen Martínez Montañés y Murillo, y la monumental escultura que preside la plaza del Duque. Esta última es obra de Antonio Susillo Fernández, escultor destacado de la Sevilla decimonónica, quien recurre como modelo para su obra al emblemático autorretrato que Velázquez incluyó en sus Meninas. El pintor se retrata así portando paleta y pincel en actitud de abordar uno de los lienzos que tanta fama le dieron. La figura, de corte romántico, contrasta con un pedestal de gran altura y sencillos trazos ejecutado por el arquitecto sevillano de estilo eminentemente regionalista Juan Talavera y Heredia.

Esta estatua se enmarca en un proyecto de embellecimiento de un espacio que fue residencia de

nobles hasta su transformación como consecuencia de las destrucciones acontecidas durante la Guerra.

De camino a la plaza de San Lorenzo, en el hotel Venecia situado en la calle Trajano, una inscripción pétreo perpetúa la memoria del que fuera Taller de Francisco Pacheco, primer pintor de Sevilla a comienzos del XVII al que la Historia del Arte, no obstante, le atribuye como máximo logro el haber sido maestro y suegro de Velázquez. Las salas de este edificio, hoy espacio de descanso para huéspedes, fueron testigo de las lecciones que impartió Pacheco a notables artistas como Alonso Cano, pero también del banquete de bodas celebrado entre su hija Juana y Diego Rodríguez de Silva y Velázquez el 23 de abril de 1618.

Hacia el final de esta calle, girando a la izquierda por Conde de Barajas, se ubica la plaza de San Lorenzo, cerrada en dos de sus frentes por la iglesia del mismo nombre y la Basílica del Gran Poder. Esta última custodia una de las imágenes más veneradas por los sevillanos, Nuestro Padre Jesús del Gran Poder, talla realizada por Juan de Mesa en 1620. Es por este motivo por el que, aprovechando la remodelación que sufre la plaza entre 2003 y 2005, se encarga al escultor Sebastián Santos Calero erigir una estatua en conmemoración del

El crítico Théophile Gautier consagró a Murillo como "el pintor del cielo" por la delicadeza con que pintaba a sus Vírgenes, si bien la vulgaridad de sus tipos populares será lo que convierta al pintor en la gran figura del arte que hoy es.



Museo Casa de Murillo



Monumento a la Inmaculada Concepción. Detalle



Monumento a Bartolomé Esteban Murillo. Plaza del Museo

La imagen se levanta sobre un sencillo pedestal, ornamentado por una placa en la que se recogen los nombres de sus principales obras. Todo el interés decorativo recae en la figura del artista que, erguido, porta en su mano izquierda una pieza de madera a medio tallar en la que asoma el rostro del Gran Poder.

El itinerario continúa por la calle Martínez Montañés (antigua calle de los Tiros), donde tuvo este escultor, en el número 23, su tercera vivienda, después de residir en la calle Muela (actual O'Donnell) y en San Vicente. Dicha calle desemboca en las proximidades de la plaza del Museo, en cuyo centro se alza el monumento a Bartolomé Esteban Murillo, a quien el crítico Théophile Gautier consagró como "el pintor del cielo" por la delicadeza con que pintaba a sus Vírgenes, si bien la vulgaridad de sus tipos populares logró la fascinación de los pintores y críticos del XIX, catapultando su nombre a la fama y convirtiendo a Murillo en la gran figura del arte que hoy es.

De todos los monumentos analizados, este es el de mayor antigüedad y el de corte más académico. El pintor se representa de pie y en actitud solemne sosteniendo en una mano su paleta, de una manera muy similar al retrato del artista que años después, con motivo de la Exposición Iberoamericana

de 1929, decorará el pedestal del monumento a la Inmaculada Concepción levantado en la plaza del Triunfo. Dicho pedestal por cierto, cuenta como ornamento con otras tres figuras destacadas por su defensa de la concepción mariana, situándose Martínez Montañés a la izquierda de Murillo, y en los relieves restantes, el teólogo Juan de Pineda y el poeta Miguel Cid.

La estatua de la plaza del Museo, no obstante, forma parte de un proyecto de ordenación urbana anterior. Su artífice, Sabino de Medina, lo realiza en 1864 para dar prestancia a los terrenos desamortizados del Convento de la Merced, parte de los cuales fueron convertidos en plaza pública siguiendo el proyecto del arquitecto Balbino Marrón.

El convento propiamente dicho constituye hoy el Museo de Bellas Artes, segunda pinacoteca más importante de España por contener en sus salas algunas de las más valiosas obras de los autores anteriormente aludidos: las obras que pinta Zurbarán para el Colegio de Santo Tomás de Aquino, el Convento de los Capuchinos y el Monasterio de la Cartuja; la serie realizada por Murillo para el retablo mayor del Convento de los Capuchinos, entre las que se encuentran sus santas Justa y Rufina, además de la Inmaculada colosal que realiza para el Convento de San Francisco;

Murillo fue descrito en el s. XIX como “el pintor de la naturaleza y de la verdad”.



Murillo. Monumento a la Inmaculada



Inmaculada llamada la Colosal (1650). Murillo

y por último, la serie de la vida de san Jerónimo pintada por Valdés Leal para el Monasterio de San Jerónimo de Buenavista, así como los cuadros de altar que realiza para el Convento de San Agustín. Merece por ello la pena concluir esta ruta recorriendo sus salas y deteniéndose en la contemplación de estas joyas del arte universal.



Museo de Bellas Artes



Martínez Montañés. Monumento a la Inmaculada

MONTAÑÉS

Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico

fuentes



Placa conmemorativa a Juan de Valdés Leal



Monumento a Juan de Mesa, Detalle

“Valdés Leal fue un artista temperamental que supo aunar a su espíritu movido, dinámico y emotivo, altas dosis de belleza” (Enrique Valdivieso, 2009)



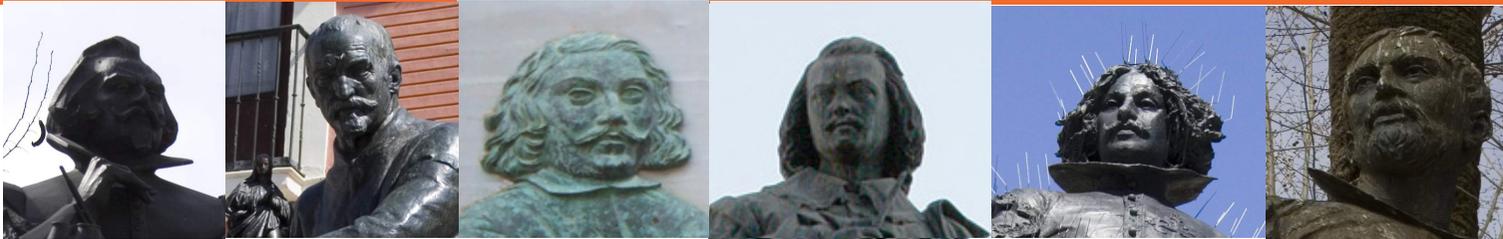
Monumento a Francisco de Zurbarán

- ARENILLASTORREJÓN, J.A. y MARTÍNEZ MONTIEL, L. F. Patrimonio mueble urbano de Andalucía. *Revista ph* [en línea], nº 84, pp. 188-207. [consulta 21 octubre 2016]. Disponible en : <http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3402/3369#.WAoI4EcpoS.E>.
- BERNAL RODRÍGUEZ, M. (1985). *La Andalucía de los libros de viajes del siglo XIX (antología)*. Sevilla : Editoriales Andaluzas Unidas.
- CARRERO RODRÍGUEZ, J. (6/11/1995). Imagineros que reposan en templos sevillanos. ABC [en línea], [consulta 08 diciembre 2014]. Disponible en <http://hemeroteca.sevilla.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1995/11/06/056.html>.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. La Sevilla de Murillo. En: Catálogo de la Exposición Murillo (1617-1682). Madrid: Fundación Botín, 1982, pp. 41-54.
- GALLEGO, J. (1994). *Velázquez en Sevilla*. Sevilla : Diputación Provincial.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, J. (1987). *Juan Martínez Montañés (1568-1649)*. Sevilla : Ediciones Guadalquivir.
- INSTITUTO ANDALUZ DEL PATRIMONIO HISTÓRICO. *Guía del Paisaje Histórico Urbano de Sevilla*. [en línea] [consulta 24 octubre 2016]. Disponible en: http://www.iaph.es/web/canales/patrimonio-cultural/guia_paisaje_historico_urbano_sevilla/contenidos_guia_paisaje_historico_urbano_sevilla.html.
- LLEÓ CAÑAL, V. (2007) *Ut Pictura Poesis. Pintores y poetas en la Sevilla del Siglo de Oro. Discurso leído ante la Real Academia Sevilla de Buenas Letras el día 22 de abril de 2007*. [en línea]. [consulta 24 octubre 2016]. Disponible en: <http://docplayer.es/14691221-Ut-pictura-poesis-pintores-y-poetas-en-la-sevilla-del-siglo-de-oro.html>
- MATEOS MEJORADA, S. (1995). La pintura española en la obra de Théophile Gautier. *Thélème, Revista Complutense de Estudios Franceses*, nº 6, pp. 101-116.



Plaza del Salvador

Una maravillosa pléyade de artistas que dejaron una profunda huella en la ciudad de Sevilla.



Monumento a Juan de Mesa.

Enlaces web

- Guía Digital del Patrimonio Cultural de Andalucía
<http://guiadigital.iaph.es/>
- Museo de Bellas Artes de Sevilla
<http://www.museodebellasartesdesevilla.es/>
- Guía de Monumentos de Sevilla
<http://sig.urbanismosevilla.org/Sevilla.art/Monumentos>
- Fundación Focus Abengoa
<https://fundacionfocus.es/patrimonio/>
- Casa de Pilatos
<http://www.fundacionmedinaceli.org/monumentos/pilatos>

Ficha técnica

Coordinación: Juan Antonio Arenillas Torrejón

Diseño y maquetación: Carmen Jiménez, Isabel Gento Espinal, Juan Antonio Arenillas Torrejón

Textos: Laura González Ortiz

Imágenes: Fondo Gráfico IAPH, Museo de Bellas Artes de Sevilla

Cartografía: David Villalón Torres, Gloria Romero Moreno